

## **MONÓLOGOS MASCULINOS**

### **EI REY LEAR**

*William Shakespeare*

*Salón del castillo del conde de Gloucester. Entra Edmundo con una carta.*

**EDMUNDO:** Naturaleza, eres mi deidad; a tu ley consagro mis servicios. ¿Por qué me he de someter al azote de la costumbre y he de permitir a la puntillosa exigencia de las naciones que se me desherede, por venir al mundo unas doce o catorce lunas a la zaga de un hermano? ¿Por qué soy un bastardo? ¿Por qué razón un espurio, cuando las proporciones de mi cuerpo se hallan bien conformadas, mi alma tan generosa y mis maneras tan apuestas como puedan serlo los del retoño de una mujer honrada? ¿Por qué se nos infama con este epíteto de espurios, con esta acusación de bastardos? ¿Bastardía? ¿Ilegitimidad? ¡A nosotros, que en el hurto lascivo de la Naturaleza extraemos mejor sustancia y calidad más vigorosa que las que entran en la procreación de toda una tribu de mequetrefes engendrada en un lecho desabrido, enojoso y duro, entre el sueño y la vigilia! Así, pues, legítimo Edgardo, he de poseer vuestro patrimonio. El amor de nuestro padre es debido tanto al bastardo Edmundo como al legítimo. ¡Legítimo! ¡Linda palabra! Bien, mi legítimo; si esta carta produce su efecto y mi plan se realiza, Edmundo el bastardo aventajará al legítimo. Crezco, prospero,... ¡Ahora, dioses, proteged a los bastardos!

*Página 393, Acto I, Escena II, Luis Astrana Marín, Editorial Aguilar y Club Internacional del Libro, Madrid, 2000.*

### **EL MÉDICO A PALOS**

*Molière*

*En presencia de Leandro*

**Sganarello:** No, créame: bien que me resistí con uñas y dientes. Nunca se me había ocurrido ser tan sabio; y no tengo más estudios que la primaria. No sé cómo se les pasó por la cabeza; pero cuando vi que se empeñaban en que fuera médico, decidí serlo, pese a quien pese. Pero no sabe usted

cómo se ha extendido el error, y qué emperrados están todos en que soy un sabio. Me vienen a buscar de todas partes; y si las cosas siguen así, creo que seguiré toda la vida con esto de la medicina. Veo que es el mejor oficio que hay; porque, tanto si lo haces bien como si lo haces mal, te pagan lo mismo: el trabajo mal hecho nunca se nos echa en cara; y siempre hay tela larga donde cortar. Un zapatero, cuando hace zapatos, no podría echar a perder un trozo de piel sin pagar los platos rotos; pero cuando en esto, se echa a perder un hombre, y no cuesta nada. Los fallos no son cosa nuestra; siempre es culpa del que se muere. Y ya lo último, lo bueno de esta profesión es que los muertos son de un distinguido, de una discreción, que no la hay más; nunca se les ve quejarse del médico que los mató.

*Página 166, Acto III, Escena I, Madrid, Editorial Gredos, 2004.*

## **HISTORIA DE UNA ESCALERA**

### **A. BUERO VALLEJO**

**Fernando:** No es eso, Urbano. ¡Es que le tengo miedo al tiempo! Es lo que más me hace sufrir. Ver cómo pasan los días y los años..., sin que nada cambie. Ayer mismo éramos tú y yo dos críos que veníamos a fumar aquí, a escondidas, los primeros pitillos... ¡Y hace ya diez años! Hemos crecido sin darnos cuenta, subiendo y bajando la escalera, rodeaos siempre de los padres, que no nos entienden; de vecinos que murmuran de nosotros y de quienes murmuramos... Buscando mil recursos y soportando humillaciones para poder pagar la casa, la luz... y las patatas. (Pausa) Y mañana, o dentro de diez años que pueden pasar como un día, como han pasado estos últimos años... ¡sería terrible seguir así! Subiendo y bajando la escalera, una escalera que no conduce a ningún sitio; haciendo trampas en el contador, aborreciendo el trabajo..., perdiendo día tras día... (Pausa) Por eso es preciso cortar por lo sano.

*Páginas 64-65, Acto I, Antonio Buero Vallejo, Historia de una escalera, Madrid, Espasa-Calpe, 2006.*

## **MONÓLOGOS FEMENINOS**

### **LOS JUSTOS**

*Albert Camus*

**DORA:** ¿El amor? No, no es lo que hace falta... Hay demasiada sangre, demasiada violencia. Los que aman de verdad a la justicia no tienen derecho al amor. Están erguidos como lo estoy yo, con la cabeza alta, con los ojos fijos. ¿Qué pinta el amor en esos corazones orgullosos? El amor curva dulcemente las cabezas, Yanek. Nosotros tenemos la nuca rígida... A nuestro pueblo, lo amamos, es cierto. Lo queremos con un vasto amor sin apoyo, con un amor desdichado. Vivimos lejos de él, encerrados en nuestras habitaciones, perdidos en nuestros pensamientos. Y el pueblo, ¿nos quiere? ¿Sabe que le queremos? El pueblo calla. ¡Qué silencio, qué silencio...! Sabes... el amor absoluto, la alegría pura y solitaria es la que me quema, sí. En ciertos momentos, sin embargo, me pregunto si el amor no es otra cosa, si puede dejar de ser un monólogo, si no hay respuesta a veces. Me lo imagino, ¿sabes?: el sol brilla, las cabezas se curvan dulcemente, el corazón abandona su orgullo, los brazos se abren. ¡Ay!, Yanek, si una pudiera olvidar, aunque solo fuera por una hora, la miseria atroz de este mundo y dejarse llevar. Una sola hora de egoísmo, ¿te lo imaginas?

*Páginas 56-57, Acto III, Madrid, Alianza Editorial, 1982.*

### **LA POSADERA**

*Carlo Goldoni*

**MIRANDOLINA:** ¡Huy, lo que ha dicho! El excelentísimo señor Marqués de la Tacañería se casaría conmigo... Sin embargo, aunque él quisiese casarse conmigo encontraría una pequeña dificultad: que no querría yo. Me gusta el asado, pero no sé qué hacer con el humo. Si me hubiese casado con todos aquellos que dijeron quererme, ¡tendría ya tantos maridos! Cuantos llegan a la posada, todos se enamoran de mí y todos me hacen la corte, y

muchos me ofrecen su promesa de matrimonio. Y ese Caballero, salvaje como un oso, ¿cómo me trata así, bruscamente? Es el primer huésped llegado a mi posada que no haya encontrado placer en tratar conmigo. No digo que todos, al momento, tengan que enamorarse; pero, ¿despreciarme así? Es algo que me revuelve la bilis terriblemente. ¿Es enemigo de las mujeres? ¿No puede verlas? ¡Pobre loco! Seguro que no habrá encontrado aún la que sepa trastearle. Pero la encontrará. ¡Vaya si la encontrará! ¿Y quién sabe si no la habrá encontrado ya? Con éste, por el momento, me siento picada. Aquellos que me persiguen en seguida, rápidamente me fastidian. La nobleza no me va. La riqueza la estimo o no la estimo. Todo mi placer consiste en verme cortejada, galanteada, adorada. Ésta es mi debilidad, y ésta es la debilidad de casi todas las mujeres. En casarme, ni siquiera pienso; no necesito a ninguno, que vivo honestamente y gozo de mi libertad. Trato con todos, pero no me enamoro de ninguno. Quiero burlarme de tantas caricaturas de enamorados ardientes y quiero usar de todo mi arte para vencer, dominar y conquistar esos corazones bárbaros y duros que son nuestros enemigos, a pesar de que seamos lo mejor que ha dado al mundo la hermosa naturaleza.

*Páginas 21-22, Acto I, Escena IX, Barcelona, Editorial Planeta, 1985.*

## **BODAS DE SANGRE**

*Federico García Lorca*

*En presencia de la Madre y una vecina.*

**NOVIA:** ¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (*Con angustia*) Tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua del que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua, frío, y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo

no quería, ¡óyelo bien!, yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!

*Página 155, Cuadro último, Madrid, Espasa Calpe, 2006.*